

CORREO CONCENTRADO

El Castellano

CORREO CONCENTRADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 42

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado.

SEÑO DE LOS TIEMPOS

El hondo, el profundísimo disgusto que al Sr. Canalejas han producido los ataques de que le han hecho objeto algunos periódicos de oposición, se refleja en las propias palabras del Sr. Presidente del Consejo, que no perdona ocasión alguna de decir al público, por conducto de los *reporters*, todo cuanto siente, piensa y quiere, y en los artículos de la prensa adicta, que ha agotado en pocos días los adjetivos encomiásticos y honoríficos, para cantar en todos los tonos imaginables al jefe del Gobierno.

Y todo ello, ¿por qué? Pues sencillamente porque algunos periódicos, censurando actos de gobierno y administración de los hombres que forman el Consejo de Ministros, han creído que en dichos actos se dejaba percibir algo de inmoralidad, algo de irregularidad, algo que no se compagina muy bien con programas, y artículos periodísticos, y discursos parlamentarios hechos en la oposición, y cuyas doctrinas parecen relegadas al olvido desde el Poder. Estas acusaciones han sacado de sus casillas al Sr. Canalejas, obligándole a mostrarse enérgico y a fulminar amenazas terribles contra quienes le atacan en esa forma, que él denomina «grosera é irrespetuosa».

Bien está que el Sr. Canalejas se defienda como pueda y dé salida a su indignación en la forma que le sea posible; que cuando contra la honra de una persona se lanzan acusaciones graves y ofensas de tanto bulto, sobre todo si ocupa una posición tan elevada como la jefatura de un Gobierno, todos los medios legítimos de defensa han de parecer escasos a quien tenga en la debida estima su dignidad y su decoro. Pero no estará de más que el Sr. Canalejas se pare un poco a reflexionar y, analizando la situación actual de la política española, las costumbres de nuestros tiempos, el léxico especial que ahora se usa en todas las controversias políticas, piense en si deberá ó no procurar que tales costumbres se modifiquen en el sentido de tratar con mayor consideración a las ideas ajenas y con más seriedad a las personas.

Lo que ahora le sucede al Sr. Presidente del Consejo es señal de los tiempos que corremos, y esa forma «grosera é irrespetuosa» es un nuevo signo de la descomposición de la sociedad, del relajamiento de todos los vínculos que ligan a unos hombres con otros. ¿No es un signo de esto el que la Casa Real haya andado por las columnas de los periódicos, ajustando cuentas de gastos para justificar la inversión de la lista civil? ¿Nos hemos asustado cuando se ha acusado de favorecedor a un Gobierno y se han dicho enormidades de él en los periódicos, sin que luego, en el Parlamento, se atreviera nadie a mantener la acusación?

¿Con qué derecho puede escandalizarse el Sr. Canalejas de que los periódicos le acusen de inmoralidades que acaso no haya cometido, si esa misma prensa celebró, no hace mucho, aquellas frases con que él zahirió á los católicos españoles, llamándolos «lepra» y «sarna» y otra porción de cosas por el estilo, que no tienen ciertamente mucho de cultas ni de respetuosas, y menos cuando quien las pronuncia está tan alto como él? ¿Es que el Sr. Canalejas no se ha percatado de lo desagradables que son las injurias hasta que se las han arrojado al rostro? Pues aprenda, y tenga resignación y, sobre todo, procure, tanto desde el Gobierno como en la oposición, que la libertad sea rectamente entendida y aplicada, para evitar que quienes la confunden con el *ius abutendi* empleen esas formas groseras é irrespetuosas que son señal de los tiempos en que vivimos.

¡Oh la información!

Algunos lectores, de los que aún permanecen enamorados de la prensa rotativa liberal, al ver consignadas razones tan incontrovertibles como las que apuntamos en el artículo titulado *El Camino*, publicado en nuestro penúltimo número, queriendo como justificarse del apoyo que prestan á la prensa anticlerical comprando sus ejemplares, no encontrando otro portillo, han salido por la tan vulgar exclamación: «¡Oh, la información!»

Están entusiasmados con esa clase de periódicos por la información; por esto los compran; por esto los leen; por esto los alaban y hasta se quejan amargamente de los periódicos católicos, porque no tienen tanta y tan buena información como los anticlericales.

¿Es esto verdad?

No será yo quien niegue que en algunos casos y en algunos asuntos tienen más información que los periódicos católicos: en el artículo aludido señalamos las causas, y deber de los católicos todos, es acudir, cada uno según su posibilidad, al remedio de ellas.

Pero hablemos claro; la información que más suele entusiasmar á esos católicos tan poco sacrificados, se refiere á las noticias sensacionales. Avidos de proporcionar á su necia curiosidad, pasto con que alimentarla, buscan en el periódico anticlerical *noticias gordas*, sin cuidarse poco ni mucho de la veracidad de ellas, sin reparar, en que mil y mil veces los mismos periódicos se han visto precisados, aunque paliaudo las cosas, á desdecirse hoy de lo que afirmaron ayer; de que esos periódicos les han engañado mil veces, y mil veces más les volverán á engañar; pues los periódicos truístas, mientras haya quien los compre, como lo que buscan son los ingresos, ni se arrepienten ni se enmiendan.

No; no son afirmaciones gratuitas las que nosotros hacemos al consignar que muchas de las noticias sensacionales que dan esa clase de periódicos son falsas, y las dan á conciencia de que son falsas, buscando sólo excitar la curiosidad del público para proporcionarse ingresos, y ¡hay! de los *reporters* que no lleven noti-

cias sensacionales, que pronto serán despedidos de la Redacción.

No necesitamos acudir á tiempos remotos, ni buscar lejanas tierras, no necesitamos salir de casa: cartas cantan.

Cuando la última orceda del río Tajo, muy inferior á la de otras ocasiones, recibimos una carta de Barcelona, de persona anuiga, preguntándonos qué ocurría por esta ciudad, pues estaban alarmados. El motivo era que alguno de los periódicos del trust, sin más que porque un día no pudo pasar el tren por Algodor, hinchó tanto la noticia, que la encabezaba con letras gruesas en esta forma: *Toledo incomunicado con el resto de la península*. Los que estamos aquí nos reímos á mandíbula batiente de semejante noticia, y lo mismo harían, seguramente, los que conocen la situación topográfica de Toledo.

Por aquellos mismos días ocurrió el incendio de la torre de la Iglesia de la Alameda é hincharon tanto esos mismos periódicos la noticia, que nos presentaron el caso tan terrible que había sido ya destruido el templo parroquial, estaba ardiendo una manzana de casas y el fuego amenazaba comunicarse al resto del pueblo.

¿Y del cadáver encontrado en la isla de los Felipes, qué diremos? ¡cuánto han fantaseado! ¡qué de crímenes horripalantes! ¡qué de detalles tan minuciosos, qué información tan sagaz y exquisita! ¡qué mentiras tan burdas, diremos nosotros!

Sin embargo, los necios esperaban la llegada de los periódicos con una avidez digna de mejor causa.... y... eso sí, algunos no tendrían para comer, pero los cinco céntimos para el periódico, esos no podían faltar.... era necesario para estar enterados de lo que pasa por el mundo y mucho más siendo noticia de la provincia y con una información tan detallada como la que traían los rotativos del trust.

Si hemos de juzgar de la verdad de la información rotativa por lo que se refiere á las noticias de la provincia, ya sabemos lo que podemos fiarnos de ella.

Verdaderamente merecen que les hablen en necio los que se entusiasman con la prensa que les proporciona semejantes noticias.

Pero permítasenos que nos dirijamos á las personas sensatas, y sobre todo á los católicos, y les llamamos la atención para que no se entusiasmen con la información de los rotativos anticlericales, porque eso ni es información ni es otra cosa que explotar la necia curiosidad del público insensato.

CENIZA

Es un misterio, es un enigma, salvo excepciones, la cristiandad que por ahora se castita.

Vienen señoras, vienen mozas, años y ancianos al santo templo á tomar la ceniza.

Y el Cura, viendo en sus mejillas y cuerpos fúidos del Carnaval la ojerosa fatiga;

la ceremonia santa en la Misa con voz de trueno y arrebatado de celo predica: Polvo sois, dices, polvo y ceniza.

cisco han de hacerme, cisco, esos brazos y pies, bailarinas.
La almazda esa del pecho, un día templo sagrado, por tierra irá y el dagon que la habita.
Esa cabeza con tantas ciotas, de los guaxos habitación ha de ser preferida.
Y estas verdades de paño dichas por el buen Cura, lleno y suspiros en el pueblo excitado.
Mas el domingo siguiente olvidad, porque es pñata, lo dicho el miércoles en la ceniza.
Y vuelta al baite y á la al-gria; la moliganga de estos cristianos, —¿hay quien resistá?
S. Liso y Estrada.

Notas de Carnaval.

Las carrozas de ayer.

¿De qué pan corto sospist?—Así se titula una de Instrucción pública, en que el Ministro actual pregunta á su antecesor por los créditos agotados.
Aguas menores.—Figura un embudo pantano y quedó empantandada á pesar del gaset de 1/2 H. P. No funcionaba bien.
Recogida de mendigos.—El Ministro de Hacienda escribe en un libro el nombre de los contribuyentes españoles.

Nobleza obliga.—El Sr. García Prieto haciéndose cruces en el pecho y muchos de Melilla en la tripa.
Nave del Estado.—Demasiado personal colocado en ella se veía, y muchos inútiles ocupaban los sitios de preferencia.

Sermón de Cuaremas.—Los tableros de Madrid elevando el precio de la carne.
Verdades que amargan.—Mujeres con los pantalones puestos y hombres con cubrecorsé y colorete.
Viaje de recreo.—Uno con patillas que se vuelve á Barcelona.

Fomento nacional.—Grupos de obreros pidiendo limosna por las calles. Los alcaldes tan francos y campechanos.
Para todos sale el sol.—Esta era particular y exclusiva de los amigos de Burell.

Limpiando fondos.—Mucha gente había ocupada en eso y mucha más se veía esperando turno para empezar su labor.
El laico.—Un municipal lactando á un niño de la inclusa con la vaina del sable.

Ley de Asociaciones.—Una cuadrilla de apaches despojando en poblado á un fraile.
Aguas medicinales.—El Ayuntamiento lerrouxista de Barcelona curándose los vacíos por la hidrotetrapia.

¡Aquí sobra uno!—El sentido común que se alegra de vernos bucos. José Hiendeiaencina.

Desde Madrid.

Las Carnestolendas tienen paralizada la vida política y la carencia de noticias es casi absoluta durante estas fiestas, que el Gobierno emplea en descansar de sus constantes trabajos y en estudiar la manera de rechazar las acusaciones gravísimas que en su contra han lanzado varios

periódicos. El Sr. Canalejas se muestra indignado ante tales acusaciones y ha repetido en todos los tonos que está dispuesto á que los Tribunales de Justicia pongan freno á esos ataques de la Prensa, que enloda las reputaciones y mancha las horas con la misma tranquilidad con que hace una crítica teatral ó da la noticia de la boda de una bailarina. Acaso tiene razón el Presidente del Consejo de Ministros, pues todos los hombres de honor han protestado antes, hace algunos años, de las proclividades de ciertos periódicos, no solamente por la forma grosera de sus escritos, sino también por el fondo, altamente ofensivo de los mismos; pero debe recordarse que el mismo alentó á esa Prensa y se puso de su parte cuando á quien atacaban era otro Gobierno. Recogió la cosecha y no debe quejarse, puesto que ayudó á la sieembra.

Parece ser que el Sr. García Prieto, siguiendo la política del Gobierno, reanuda las interrumpidas negociaciones diplomáticas con el Jefe Supremo de la Iglesia, del cual se espera una Nota, que debe llegar de un momento á otro. Bien estará que los señores demócratas amainen en sus sectarismos antirreligiosos y vuelva á pactar con el Padre del catolicismo, á quien acato, sigue y reverencia el pueblo español: con ello conseguirá pacificar los espíritus y acaso, acaso, atraerse muchas simpatías que le han enajenado esas ideas radicalísimas de que tanto ha alardizado.

El Sr. Canalejas está trabajando, según nos ha dicho, en preparar la próxima campaña parlamentaria, de la que parece que será lo más importante el proyecto de ley de Asociaciones. Dicen con respecto á éste, los que se dicen bien informados, que el Gobierno ha echado no poca agua al vino y que el tal proyecto no será tan radical como se anunció. Habrá comprendido el Presidente del Consejo que esos excesos de liberalismo no pueden conducirle á nada bueno y se dispondrá, si es cierto lo que se dice, á procurarse unos meses más de mando; pero, en ese caso, ya puede prepararse á oír cosas terribles de sus amigos y co-gobernantes los de la conjunción republicano-socialista, que no perdonarán ocasión de atacarle y echarle en cara las artes de que se valió para atraérselos y recabar su apoyo en el Parlamento y fuera de él.

Grande movimiento se observa, á pesar de las fiestas del Carnaval, en los centros oficiales. Es que los aspirantes á candidatos para Diputados provinciales acosan incesantemente á los Ministros en busca de apoyo y protección que les facilite el acta codiciada, con lo cual podrán demostrar hasta qué extremo llegan su altruismo y abnegación en pro de las provincias respectivas. El señor Alonso Castrillo tiene ya todo dispuesto para que el puchero electoral, al volcarse, dé una buena mayoría liberal, aun cuando la voluntad de los electores no sea esa precisamente. El Ministro de la Gobernación es político antiguo y posee las fórmulas electorales que tan célebres hicieron á Sagasta, Romero Robledo y demás políticos del embuchado y la trampa.

El Sr. Gasset tiene ya redactados los proyectos de ley que piensa presentar ante las Cortes. ¡Dios nos coja confesados! El Ministro de Fomento, íntimo amigo de Burell, que puede decirse que ha sido su preceptor, no va á resultar tan de *double come*